

Las prácticas comunicativas en la escuela, dinamizadas por la radio escolar

YESSICA LORENA BONILLA CARVAJAL¹ - LAURA VALENTINA MÉNDEZ SANTAMARÍA²

BRAYAN ANDRÉS RUBIANO SUÁREZ³ - YULIETH ALDANA OROZCO⁴

LUIS CARLOS RODRÍGUEZ PÁEZ⁵

Artículo recibido el 5 de abril de 2018, aprobado para su publicación el 17 de julio de 2018

Resumen

El presente artículo expone los resultados preliminares de la investigación *Las ciudadanías, la participación y las prácticas comunicativas en la escuela*. Un proyecto financiado por la sexta convocatoria del sistema UNIMINUTO 2016-2017. Aquí se intentan presentar algunas reflexiones sobre las prácticas comunicativas que son dinamizadas por *la radio escolar* en dos Instituciones Educativas Distritales en Bogotá – Colombia. A través de un método cualitativo y una metodología etnográfica, se propició la participación de estudiantes entre los niveles de sexto a décimo grado de bachillerato. En primera instan-

- 1 Estudiante de octavo semestre del programa Comunicación Social – Periodismo de la Facultad de Ciencias de la Comunicación en la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Miembro del semillero de investigación “Observando el desarrollo”, quien ha participado en varios proyectos de investigación, entre ellos: “Observatorio de prácticas comunicativas. Una experiencia en construcción” y “Las ciudadanías, la participación y sus prácticas comunicativas en la escuela”. Correo electrónico: yessicabonilla4@gmail.com
- 2 Estudiante de octavo semestre del programa Comunicación Social–Periodismo de la Facultad de Ciencias de la Comunicación en la Corporación Universitaria Minuto de Dios –UNIMINUTO-. Miembro del semillero de investigación “Observando el desarrollo”, quien ha participado en varios proyectos de investigación, entre ellos: “Observatorio de prácticas comunicativas. Una experiencia en construcción” y “Las ciudadanías, la participación y sus prácticas comunicativas en la escuela”. Correo electrónico: mendezlaurav@gmail.com
- 3 Estudiante de sexto semestre del programa Comunicación Social–Periodismo de la Facultad de Ciencias de la Comunicación en la Corporación Universitaria Minuto de Dios –UNIMINUTO-. Miembro del semillero de investigación “Observando el desarrollo”, quien ha participado en varios proyectos de investigación, entre ellos: “Observatorio de prácticas comunicativas. Una experiencia en construcción” y “Las ciudadanías, la participación y sus prácticas comunicativas en la escuela”. Correo electrónico: bx13245@gmail.com
- 4 Comunicadora Social y Periodista de la Corporación Universitaria Minuto de Dios –UNIMINUTO-. Estudiante del Doctorado en Comunicación de la Universidad Nacional de la Plata UNLP–Argentina. Líder del área de investigación, de la Facultad de Ciencias de la Comunicación e Investigadora miembro del grupo Comunicación, Lenguaje y Participación de la misma Facultad. Correo electrónico: aldanaorozco@gmail.com
- 5 Comunicador Social y Periodista de la Corporación Universitaria Minuto de Dios –UNIMINUTO-. Estudiante del Doctorado en Comunicación de la Universidad Nacional de la Plata UNLP–Argentina. Docente del área de Comunicación y Contexto, de la Facultad de Ciencias de la Comunicación e Investigador miembro del grupo Comunicación, Lenguaje y Participación de la misma Facultad. Correo electrónico: luiscarlosrodriguezpaez@gmail.com

cia, los hallazgos permiten concluir que *la radio escolar* se convierte en un mediador cultural que posibilita la prevalencia de prácticas comunicativas de resistencia o de reconfiguración de las relaciones de poder.

Palabras Clave: Comunicación; Desarrollo social; Cambio social; Prácticas Comunicativas; Radio escolar.

1. Introducción

En la actualidad la radio se ha convertido en un medio de comunicación frecuente en la escuela. Ello ha gestado propuestas que incentivan el uso de este medio. Este es el caso del proyecto C4, el cual ofreció capacitación a docentes y jóvenes en medios escolares, entre ellos radio escolar. Durante los años 2014 y 2015, la Secretaría de Educación del Distrito y el Centro Ático de la Pontificia Universidad Javeriana ejecutaron el proyecto que tuvo como resultado la entrega de equipos a algunas instituciones educativas participantes. Para llevar a cabo la presente propuesta de investigación se realizó un rastreo a los colegios considerados por la Secretaría de Educación del Distrito como nodo en radio escolar y un participante de la propuesta. En los encontrados está el I.E.D Colegio Técnico Tomás Rueda Vargas y el colegio Manuelita Sáenz. Ambos ubicados en la localidad de San Cristóbal (cuarta) al sur oriente de Bogotá – Colombia, quienes tras un acercamiento aceptaron hacer parte de esta investigación.

Nuestra investigación se sustenta en el modelo cualitativo con enfoque Histórico Hermenéutico Interpretativo, ya que se pretende analizar los tipos de ciudadanías y formas de participación que se dan a través de la radio escolar, para así entender las prácticas comunicativas que se dan al interior de la escuela y que aportan al reconocimiento de los actores en los colegios. Por tanto, la intención es describir el fenómeno para reconstruir y comprender la realidad de los actores escolares. La metodología que se ha desarrollado es etnográfica, dividida en tres etapas: a) Grupo de discusión, entrevista semiestructurada y museo de observación; b) Grupo nominal y reconocimiento de experiencias; c) Observación participante.

En el presente texto se espera exponer los avances preliminares del tercer objetivo específico: *identificar de qué manera las prácticas comunicativas dinamizadas por la radio escolar aportan al reconocimiento de los actores escolares en los dos colegios de Bogotá*. Esta última etapa se centró en la observación y capacitación en radio, más exactamente en la construcción de guiones radiales, entrevista y magazines. Asimismo, los estudiantes tuvieron la oportunidad de grabar varios programas sobre las temáticas trabajadas por ellos. Para ello nos situamos en el campo de una comunicación que abre espacios de diálogos horizontales, ya que permite el reconocer los distintos discursos y prácticas comunicativas que se llevan a cabo en la cotidianidad del entorno escolar. Además, se espera que los estudiantes, docentes, administrativos y padres de familia, a través de la participación y el diálogo, produzcan conocimiento de manera conjunta que lleven a la reflexión sobre el entorno.

2. Acercamientos teóricos

2.1. Comunicación, desarrollo y cambio social

Como un primer recuento teórico es importante atribuir que esta investigación está enmarcada en el campo de la comunicación, el desarrollo y el cambio social. Pero para hablar de este campo es importante dar un recorrido por los avances teóricos que se han gestado en torno a la comunicación.

En la década de los cincuenta en Norteamérica, algunos teóricos se cuestionaron ¿de qué manera entender la comunicación? entre ellos Luis Ramiro Beltrán, quien en un principio habló de *la comunicación para el desarrollo*. Teniendo en cuenta que para la época se estaba viviendo un modelo de desarrollo tecnológico, se apuesta a una comunicación lineal que tiene como objetivo el cambio de conductas; es decir, se emite información para que sea adoptada por el receptor. Sin embargo, Beltrán trascendió el concepto y propuso *la comunicación de apoyo al desarrollo*, con la cual se estaba cuestionando la manera como la comunicación hace uso de los medios con el fin de generar una conciencia en el receptor, permitiendo así que instituciones ajenas a la comunidad gestionen proyectos para el desarrollo de la misma.

Durante la década de los setenta en América Latina se estaban viviendo varios hechos que cambiaron la manera de entender la comunicación, entre ellos el surgimiento de la radio escuela que se expandió rápidamente en varios países. Se destacan la *Radio Sutatenza* en Colombia y la *Escuela Radiofónica* en Bolivia, y el nacimiento de los movimientos sociales. Esto llevó a Beltrán a pensar otro tipo de comunicación, la cual denomina *la comunicación alternativa para el desarrollo democrático*.

El argentino Máximo Simpson estipuló como características de la <comunicación alternativa> – también llamada <dialógica>, <popular> y <participatoria> – a las siguientes: (1) acceso amplio de los sectores sociales a los sistemas; (2) propiedad social de los medios; (3) contenidos favorables a la transformación social; (4) flujos horizontales y multidireccionales de comunicación; y (5) producción artesanal de los mensajes (Beltrán, 2005, p. 20).

Sin duda alguna, esta nueva concepción cuenta con características que marcan un antes y un después de la comunicación. Primero, los medios de comunicación, no solo se conciben como un instrumento para la transmisión de información, sino que además se entienden como un espacio propicio para la participación de las personas. Segundo, se espera que los contenidos contribuyan a la construcción de pensamiento crítico que conlleve al cambio social. Tercera, ya no se habla de un desarrollo modernizador y tecnológico, sino un desarrollo a escala humana, en donde prima las necesidades de la comunidad.

Por otro lado, Alfonso Gumucio (2010) le apuesta a *la comunicación para el cambio social*. En este enfoque el pensador plantea los medios de comunicación como promotores de la participación política en la comunidad; es decir, buscan generar conocimiento a través de espacios de debate y diálogo con el fin de que una comunidad se apropie, gestione y participe en la construcción de proyectos en favor de su desarrollo (teniendo en cuenta y respetando

siempre las tradiciones de la comunidad). Esta postura tiene similitudes con la de Rosa María Alfaro, quien propone *la comunicación como estrategia en pro de transformar realidades*. Esto implica que exista procesos comunicativos de deliberación entre la comunidad. Por tanto, asume “(...) la profunda interrelación entre las diversas dimensiones de la vida social, es decir, la económica, la social, los procesos culturales y la política, donde los sujetos humanos deberían decidir y conducir el tipo de sociedad que deseen producir, con libertad” (Alfaro, 2015, p. 11). Para ello, la comunidad debe tener un conocimiento profundo acerca de la problemática y de su contexto, de esta manera es posible que las estrategias a usar sean efectivas. Asimismo, es fundamental hacer uso de los medios de información para difundir y promocionar las soluciones dando paso al crecimiento social en cuanto a conocimiento, esto permite que la sociedad sea cada vez más crítica y participativa.

Ahora bien, estas concepciones comprenden la comunicación como una herramienta que le permite a las comunidades incidir en lo público. En otras palabras, la comunicación tiene una apuesta política. Además, esta comunicación busca la relación e interrelación de las personas mediante el diálogo horizontal. Este tipo de comunicación le apuesta a un desarrollo a escala humana, y entiende que puede ser un medio para el cambio social.

Sin embargo, es precisamente ahí donde se diferencian las posturas de los tres autores. Beltrán plantea que personas externas a la comunidad deben crear propuestas transformadoras. Gumucio (2010) apoya esta idea, pero considera la importancia y el respeto por la cultura y los valores de la comunidad; en otras palabras, se debe tener en cuenta estos aspectos a la hora de promover el cambio. Por su parte, Alfaro (2015) le apuesta a la construcción de estrategias en pro de la transformación, pero resalta que la comunidad debe ser la que gestione y ejecute planes que solventen sus problemáticas.

2.2. Las prácticas comunicativas

En un primer momento, para definir las prácticas comunicativas, nos identificamos por lo propuesto por Valencia & Magallanes quien plantea en su texto *Prácticas comunicativas y cambio social: potencia, acción y reacción* que:

(...) son expresiones cotidianas que se construyen y se reconstruyen mediante la relación e interacción entre los actores sociales y el territorio. Sin duda alguna, la comunicación cumple un papel importante para la materialización de formas de sociedad, facilitando la manera de relacionarse con la naturaleza; mantiene lazos y reafirma o construye comunidad (2015, p. 21).

Las prácticas comunicativas propuestas por estos autores se ven enmarcadas en procesos comunicacionales horizontales que se construyen y de-construyen en la interacción cotidiana con otros actores y con el entorno. Esto nos permite pensar en lo planteado por Juliaio: “Es necesario considerar que la práctica, como actividad socio-histórica e intencional, está en constante proceso de redireccionamiento” (2013, p. 137). Dicho de otra forma, las prácticas comunicativas están inmersas en el contexto que de manera indirecta inciden en su construcción, por ende, es necesario comprender el entorno en que están inmersos los actores.

Ahora bien, por medio del lenguaje y el uso que se le da, podemos hacer una reconstrucción de distintos discursos e interpretaciones de la realidad social. Krystyna Pomerowska (citada en Juliao) afirma que: “La naturaleza del lenguaje que usamos determina cómo podemos construir el sentido de nuestras experiencias, y el tipo de acción social que elegimos para comprometernos es el resultado de la interpretación de nuestras experiencias” (2013, p. 79). En esta medida, a la hora de hablar de prácticas comunicativas, es indispensable reconocer los diferentes discursos profesados por los actores que se encuentran en un territorio, ya que estas mismas prácticas son las que permiten examinar qué tipo de relaciones se gestan entre los distintos participantes cotidianos en su entorno, sus jerarquías, relaciones de poder y sus competencias interculturales.

Dos clasificaciones de las prácticas comunicativas, centradas en los discursos cotidianos de los actores, nos permiten comprender su relevancia. Primero, en relación a las identidades políticas propuestas por Jair Vega (2015) en donde se encuentran, las prácticas comunicativas legitimadoras, de resistencia y proyecto. Para nuestro caso, nos interesan las prácticas comunicativas de resistencia, ya que éstas suponen la confrontación y la resolución de un conflicto desde la producción y la reflexión crítica de la propia praxis:

Las prácticas comunicativas de resistencia están enfocadas a sujetos inmersos en un <modelo dominante de comunicación, donde no se representa a los distintos actores sociales como sujetos, si no como masa, donde estereotipan y estigmatizan su territorio, sus imaginarios, sus sentidos y significaciones>. Por tanto, buscan formar sujetos críticos en un medio donde puedan posicionar contra discursos alternativos, desde el empoderamiento del entorno local para que, a su vez, inciten a una postura crítica en el resto de la comunidad que los rodea, aquí lo principal es el medio, el discurso y el involucramiento de los sujetos en el proceso comunicativo (Vega, 2015, p. 9).

La segunda clasificación de las prácticas comunicativas tiene que ver con su relación con la educación, específicamente, desde la visión de *la pedagogía reflexiva*. Allí, las prácticas en general tienen un carácter de aprendizaje y reflexión óptimo para la transformación personal y social.

A su vez, se aborda el término <Práctica social intencionada>, dando luces de una práctica dinámica desde la pedagogía, la cual ofrece condiciones de emancipación, difusión y mediatización del discurso, lo que lleva a una <auto transformación>, es decir, que las prácticas tienen el poder de transformar a los sujetos y se van modificando a sí mismas al adecuarse a las nuevas condiciones de la vida social que supone dichos cambios (Juliao, 2013, p. 134).

Como derivada de esta reflexión teórica, creemos que el real desafío de *la comunicación para el desarrollo y el cambio social* es el de promover espacios en los que se generen unas prácticas comunicativas asumidas desde la pedagogía y la humanización del ser. Para ello se hace imprescindible el reconocimiento de los diferentes discursos de los actores escolares; discursos que se cotidianizan en un espacio particular. De igual forma, se demanda de un proceso constante de reflexión–acción sobre la praxis en la interacción social y en los asuntos de

carácter público. De ahí que la práctica, reconocida desde el contexto histórico y social, busca que por medio de la participación exista una construcción conjunta de nuevos conocimientos que llevan a la reflexión crítica sobre su realidad social.

2.3. Radio Escolar

La radio escolar es un nicho poco explorado por los teóricos, sin embargo, para el presente proyecto de investigación nos basamos en lo planteado por César Augusto Rocha Torres, quien concibe a la radio escolar como:

Un espacio comunicativo y educativo que permite pensar la escuela y los procesos educativos para formar. A través de la radio escolar se pueden transformar las realidades significativas dentro y fuera de la escuela. Es un espacio favorable que tiene cercanía mayor de los estudiantes que de los mismos profesores, permitiendo equiparar fuerzas en una educación aún muy bancaria (2008, p. 41).

Directamente conectada con la apuesta de César Rocha, se encuentra la visión de José Ignacio López Vigil, sobre la necesidad de la radio escolar y comunitaria:

Crecimos en ese clima de autoritarismo y nos contagiamos. Descuidamos la cultura del diálogo, la palabra compartida, la voz de la comunidad. ¿En qué se refleja esto? En los discursos donde no se toleran preguntas libres ni mucho menos opiniones contrarias. En los programas de radio donde no nos arriesgamos a debatir con quienes piensan distinto a nosotros (López, 2015, p. 130).

Estos dos teóricos proponen una idea muy interesante y es comprender la radio como un espacio para la discusión de temas que atañen a las comunidades. En este sentido, consideramos que la radio, en efecto, debe ser un medio pedagógico que genere conocimiento en conjunto, es decir, donde todos los diferentes actores tenga la oportunidad de expresar sus opiniones.

Asimismo, Rocha (2008) expone dos puntos claves:

1. La radio escolar puede ser didáctica, pero la radio escolar para la convivencia debe enmarcarse en un proyecto pedagógico, en un proyecto comunitario para la convivencia. Un proyecto pedagógico que se sustenta en la interacción, interrelación, la interlocución (...). 2. La radio escolar tiene un gran reto: contribuir a la generación de una comunicación cercana. Es decir, dar a conocer las realidades escolares, los discursos y lenguajes de los diferentes actores escolares, las percepciones y las diversas culturas. En últimas, la radio escolar podría jugar un papel fundamental en la constitución de la cultura de lo público desde la escuela (p. 181).

Es así como la radio escolar, para este proyecto, no es el fin sino el medio, no es suficiente si no se pone dicha herramienta al servicio de la comunidad, al servicio de lo público en sus diferentes ámbitos. Es necesaria una radio vista desde el campo de la comunicación y el desarrollo y cambio social, que genere prácticas comunicativas no solo en la realidad escolar sino en la no escolar. Analizada desde la pedagogía, la radio es abordada desde la pedagogía praxeoló-

gica, ya que ésta favorece los procesos de socialización y autonomización del conocimiento. Retomando a Rocha (2008), se observa el interés por una experiencia pedagógica centrada en *el diálogo y la reflexión* vs una *transmisión cultural de contenidos*. En pocas palabras, se reitera la relevancia de los procesos activos y horizontales en la educación.

En síntesis, la radio escolar abordada desde el humanismo y la pedagogía permite el reconocimiento de la individualidad de las personas, ya que esto significa reconocer su derecho a ser que lleva a la reflexión, el empoderamiento y apropiación de una identidad individual y colectiva que permita por sobre todo el desarrollo de prácticas comunicativas. La radio y el cambio social han ido entrelazándose a lo largo de la historia, logrando alternativas de desarrollo que competen a la comunidad, ya que ésta es el medio en el que participan y con sus diferentes perspectivas proponen y promueven nuevas posibilidades de transformación social.

3. Las prácticas en práctica: primeras interpretaciones

En las instituciones educativas en las que se trabajó, se hace una separación entre la educación y la praxis social; es decir, aunque los estudiantes tienen espacios de relacionamiento, estos se ven limitados al mero movimiento de conocimientos a evaluar. La escuela se ha convertido en el espacio de transmisión, pero no de reflexión. Por lo tanto, a la hora de intentar hacer una clasificación de las prácticas comunicativas en la escuela los hallazgos permiten identificar los siguientes fenómenos.

1. Hasta el momento, el manejo de los medios de comunicación ha permitido generar en los estudiantes unas prácticas comunicativas legitimadoras, a pesar de la falta de inserción de los estudiantes a las problemáticas reales de la comunidad y la ausencia de espacios de reconocimiento para el ejercicio real de la ciudadanía. Las acciones comunicacionales tienden a ser dirigidas hacia el manejo técnico y la ocupación del tiempo libre (Vega, 2015, p. 227).

Se observa, no obstante, como *la radio escolar* se ha convertido en un instrumento para amenizar los descansos, mientras los estudiantes escuchan música. Esto no ha permitido que en los colegios se generen verdaderas prácticas comunicativas que inviten a la reflexión y la construcción de conocimiento de manera pedagógica para que los estudiantes cuestionen su cotidianidad

2. Al no existir espacios reales de reflexión (con reconocimiento institucional), los productos y las prácticas comunicativas que se generan, en la interacción cotidiana de la escuela, no alcanzan a tener un impacto significativo en la construcción de ciudadanía; no logran aportar a la construcción de los actores sociales desde la base del reconocimiento; no cimientan con bases firmes sus identidades políticas desde un ejercicio de reflexión crítica. Se observa que dichas prácticas comunicativas, por la instrumentalización de los espacios comunicativos (en esta caso, el uso de *la radio escolar*), no generan ni “(...) sentimientos de autonomía, de competencia y de pertenencia, que son los mediadores de la autodeterminación” (Deci & Flaste, citados por Juliao, 2013, p. 93).

La experiencia en este proyecto permite afirmar que *la radio escolar*, si se abordara desde la pedagogía praxeológica (reflexiva), permitiría la construcción de un escenario participativo de reconocimiento político, lograría la construcción de una identidad política crítica y posibilitaría despertar el interés por lo público. Así pues, consideramos que las ondas escolares pueden constituirse en un espacio de contienda en el que la relación entre los diferentes poderes genere discusión y deliberación sobre los asuntos públicos. Ello se alcanzaría en la medida en que se reflexione *la radio escolar* como acción comunicativa y no como acción instrumental. De tal manera, consideramos pertinente asumirla, desde el aspecto crítico, como un espacio para la formulación de *prácticas comunicativas de resistencia*.

3. Por medio de la capacitación en el manejo de medios como *la radio escolar*, desde la estrategia de *apropiación y el empoderamiento de la realidad social y educativa*, se empezaron a generar prácticas comunicativas intencionales formuladas desde el compartir, entendiendo que éstas tiene que ver con “(...) el intercambio de ideas, opiniones y puntos de vista que llevan a un proceso de creación reflexiva” (Juliao, 2013, p. 100).

Por tanto, una de las necesidades más fuertes encontrada es entender que la radio escolar permite contrastar los diversos puntos de vistas expresados por todos los actores sociales (docentes, estudiantes, administrativos, padres de familia, etcétera). Dado que las relaciones de poder permean las practicas comunicativas y que se observaron interacciones instrumentales, se puede inferir que no se ha creado un ambiente de confianza y reciprocidad en las relaciones entre los escolares (desconocimiento de sus experiencias y saberes individuales). Esto deja ver que en las instituciones falta entablar diálogos horizontales que contribuyan a que los diferentes discursos del estudiante sean del mismo valor que el de cualquier otro actor social.

4. Al generar relacionamiento y gestión participativa de la comunicación se logró que los estudiantes llevaran esas prácticas comunicativas intencionales a otras dimensiones de su cotidianidad, es decir, no solo se cuestionaron lo que se puso en la esfera pública a tratar, sino que ellos mismos generaron cuestionamientos sobre su realidad. Como venimos enfatizando, con las prácticas comunicativas, abordadas desde la pedagogía praxeológica, los espacios de conocimiento dejan de limitarse solo a las actividades escolares. Dichas prácticas se transforman, constantemente, para adaptarse a las distintas dimensiones y contextos de los sujetos, donde sean requeridas.

Así, *la radio escolar* debe ser entendida como un espacio que permita la construcción de sujetos críticos con su entorno y cotidianidad. Un espacio que se logre abordar más desde la pedagogía que desde la didáctica, contrario a la manera en la que se tiende a trabajar en las instituciones educativas. Para ello es de señalar que “La pedagogía responde científicamente a la pregunta < ¿cómo educar? > (...). La didáctica lo hace con la pregunta < ¿cómo enseñar? >” (Lucio, 1989, p. 39).

5. Si “(...) la intencionalidad de las prácticas educativas, tanto las escolares, como las realizadas en otros espacios sociales, es siempre colectiva y mediatizada por la reflexión, emancipadora y crítica” (Juliao, 2013, p. 132) y las instituciones educativas son concebidas en el relacionamiento y los procesos de praxis, parece que a las instituciones educativas no les conviene la formulación de *prácticas comunicativas de resistencia*. Al parecer no están

preparados para generar otros procesos de praxis que no estén relacionados con la transmisión de información.

4. Conclusiones

Las prácticas comunicativas que se construyen diariamente les permiten a los sujetos reflexionar sobre sí mismos y sobre su entorno inmediato, y crear de manera conjunta nuevo conocimiento; esto se ve reflejado a la hora de tomar decisiones pues son más democráticas y conscientes de sus implicaciones. De esa manera “La cooperación, la convivencia y la confianza son claves para la construcción de un capital social que esté en capacidad de articular a los ciudadanos para afrontar sus problemas y conflictos” (Aldana, 2012, p. 9).

Desde esta perspectiva, al generar una reflexión certera sobre el entorno escolar, a través de la mediación radial escolar, los estudiantes crean lazos de comprensión, solidaridad y confianza, lo cual les permite no solamente un encuentro real con sus más cercanos, sino un encuentro con las necesidades y propósitos del colectivo al salir de la esfera de lo privado. Se acercan a nuevos discursos y nuevos campos argumentativos que, a elección propia, pueden transformar continuamente. Hecho que convierte la participación de los distintos actores en acciones que permiten el manejo adecuado del conflicto.

El reto de las instituciones educativas no solo se queda en propiciar espacios de participación, donde el estudiante pueda reconocer a los demás y generar prácticas comunicativas, sino asegurarse que antes de llegar a reconocer al otro, éste tenga la capacidad de reconocerse en su individualidad y, de esa forma, entender su papel como actor político y autónomo de transformación tanto de la institución educativa, como de sus diferentes dimensiones y contextos sociales.

Sin duda alguna, la radio escolar es un espacio propicio para que los estudiantes incidan en lo público. Desde la radio escolar, los estudiantes tienen la oportunidad de ejercer un control político y transformar las problemáticas que se presenta en el colegio. Además la radio debe contribuir a construcciones colectivas, a reflexiones cotidianas. Para ello creemos que todos los actores sociales (docentes, estudiantes, administrativos, padres de familia, etcétera) deben expresar sus opciones y puntos de vistas basados en la confianza, reciprocidad y respeto. Asimismo, la radio escolar permite generar prácticas comunicativas de reconfiguración de las relaciones de poder.

En síntesis, el verdadero reto de las instituciones educativas frente a las prácticas comunicativas enmarcadas en la comunicación el desarrollo y el cambio social es propiciar espacios como la *radio escolar* para que estas no solo sean *prácticas de casualidad, causalidad y relacionamiento*, sino que se conviertan en unas *prácticas de resistencia* que les permitan a los individuos gestionar sus propias transformaciones. Prácticas comunicativas que, a través del reconocimiento de los actores sociales como actores vivos, reflexivos, participativos (legítimos), creen (como se registró en el trabajo mediador de la *radio escolar* no instrumentalizada) espacios compartidos; en otras palabras, contribuyan a la construcción de identidades políticas mediante una pedagogía praxeológica reflexiva.

Con esto estamos convencidos de que la comunidad educativa puede crear estrategias de resolución de conflicto y cambio desde la apropiación del colegio. Igualmente, consideramos que la radio escolar puede abrir espacios de diálogo y deliberación entre los diferentes actores, que demarquen líneas de acción y posibiliten la transformación social y política de los diferentes actores en un entorno público.

Referencias

- Aldana, Y., Rodríguez, L. Rocha, C. (2012). *La gestión de los conflictos en la radio comunitaria. Un estudio de caso en Sibaté-Cundinamarca*. Bogotá: Mediaciones #11.
- Alfaro, R. M. (2015). *Una Comunicación para otro desarrollo*. Lima: RTS-Arte Gráfico-Publicaciones.
- Beltrán, L. (2005). *La comunicación para el Desarrollo en América Latina "Un Recuento de medio siglo"*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Gumucio, A. (2010). *Comunicación para el Cambio Social: Clave del desarrollo participativo*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Juliao, C. (2013). *Una Pedagogía Praxeológica*. Bogotá: Uniminuto.
- López (2015) La radio y la construcción de ciudadanías. En: *Civilizar. Ciencias de la comunicación*, 1 (1), 129-132. Disponible en: <http://revistas.usergioarboleda.edu.co/index.php/Civilizarcomunicacion/article/view/504>
- Lucio, R. (1989). Educación y Pedagogía, Enseñanza y Didáctica: diferencias y relaciones. *Revista de la Universidad de La Salle*, año XII (17), 35-46. Disponible en: <file:///C:/Users/usuario/Downloads/4712-Texto%20del%20art%C3%ADculo-12853-1-10-20170905.pdf>
- Rocha, C. (2008) *Radio escolar: comunicación, conflictos y ciudadanías*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios, UNIMINUTO.
- Valencia, J. C., & Magallanes, C. (2015). Prácticas Comunicativas y Cambio Social: potencia, acción y reacción. *Univervistas Humanística*, 18, 15-31.
- Vega, J. (2015). Prácticas comunicativas, habitus e identidades políticas en procesos de comunicación local. *Re-flexionando las disciplinas*, 221-231. Disponible en: [ile:///C:/Users/usuario/Downloads/687-1855-1-SM.pdf](file:///C:/Users/usuario/Downloads/687-1855-1-SM.pdf)